BOLETIN

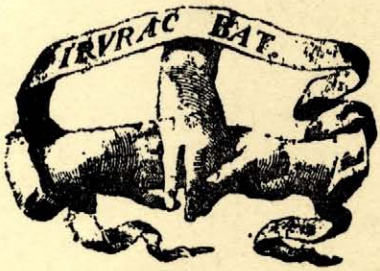
DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigación Científica en Guipúzcoa)

Año XXXI — Cuadernos 3.º y 4.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1975

EN EL 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

EL PADRE EUSTOQUIO DE URIARTE

Por José Antonio Arana Martija

El 17 de setiembre de 1900 fallecía en Motrico, víctima de una dolencia fulminante, el durangués Eustoquio de Uriarte, agustino, musicólogo y escritor, «con quien —utilizando palabras que le dedicó su amigo Carmelo Echegaray— no ha sido sobradamente generosa la fama, lo cual no es decir que no lo será con el tiempo».

En el Colegio de los PP. Agustinos, de Guernica, transformado ahora en Instituto de Enseñanza Media, había a la derecha de la entrada una lápida de mármol que decía: «A la esclarecida memoria del eximio musicólogo y atildado escritor agustino P. Eustoquio de Uriarte y de los padres que con su saber y virtudes enaltecieron este Colegio. Los antiguos alumnos. Julio de 1925». ¿Quién era este Padre Uriarte, que a los 25 años de su muerte merecía esta inscripción? Cuando hace años empecé a preocuparme por los problemas musicales de mi País, me llamó la atención el calificativo de «eximio musicólogo» dedicado a este agustino. Tuve la suerte de obtener algunos datos de los religiosos que todavía regentaban aquel Colegio y de consultar la revista «Guernica» que a principios de siglo allí se publicaba. En ella se publicó una fotografía del descubrimiento de la lápida mencionada, documento en que aparecen, entre otros, el sacerdote D. Francisco Uriarte, sobrino del homenajeado, con quien entré en contacto en 1966. Fue él quien me abrió las puertas de la investigación sobre este preclaro durangués a quien he seguido de cerca desde entonces, preocupado por aportar lo que de mí dependiera para un esclarecimiento de su vida y obras, que en justicia se merece. Y es esto lo que pretendo con ocasión del aniversario de su muerte.

I. — AMBIENTE MUSICAL EN DURANGO Y SU ENTORNO A FINES DEL SIGLO XIX

Las tierras dominadas por el Amboto, desde Garay a Ochandiano, fueron verdaderamente fértiles en personalidades musicales en la segunda mitad del siglo XIX en que tenemos que encuadrar al Padre Uriarte. Partiendo de Juan María Blas ALTUNA (1828-1868), polémico personaje durangués en relación con el «Gernikako Arbola» de Iparraguirre, afincado desde 1860 en Lekeitio, van apareciendo músicos de más o menos talla artística como Julián AZURMENDI (1831-1891), Anastasio MEABE (1835-1913), Marcos ALCORTA (1838-1897), Alejandro JIMENEZ (1849-1905), Anselmo AZURMENDI (1859-1901), Bartolomé ERCILLA (1863-1898), autor del ya popular villancico «Mesias sarritan agindu zana», Juan ZABALA (1872-1929), Juan OJANGUREN (1875-1951), gran organista en Guernica durante medio siglo, Juan María MIANGOLARRA (1875-1955), Juan LARRINAGA (1877-1933), Isidoro CORTAZAR (1881-1966), Federico LARRINAGA (1886-1949), Antonio ALBERDI (1891), todos ellos de Durango. Una nómina realmente asombrosa.

En Abadiano nació y murió (1869-1909), si bien prodigó su arte musical fuera de su tierra, Nicolás URIEN. En Bérriz creó escuela de organistas Sebastián GABIOLA, padre de José Cruz GABIOLA que trasladó su magisterio musical a Durango, donde entre otros formó a su hermano Bernardo GABIOLA (1880-1944), gran profesor de órgano y concertista, con quien creo que también está en deuda su pueblo. De Bérriz fueron también Cástor GORROCHATEGUI (1849-1916), antecesor de Guridi en el órgano de los Santos Juanes de Bilbao, Víctor GARITAONANDIA (1876-1929) y Gregorio GUISASOLA (1871-?). Y ya en este siglo nació también en Bérriz Modesto ARANA (1909-1969).

De Ochandiano fueron los hermanos Matías (1853-1887), Manuel (1854-1903) y Marcelino AROSTEGUI (1856-1910), los tres hermanos de religión del Padre Uriarte quienes en su convivencia conventual le prestaron inestimable apoyo en sus trabajos musicales. En Ochandiano habría que mencionar también a Agustín AZKUNAGA (1885-?) y a Eusebio LARRINAGA (1886-?), padre de los famosos txistularis de este apellido en Bermeo.

Pero en este entorno de Durango brillan como estrellas de primera magnitud en el campo musical Ambrosio ARRIOLA (1833-1863), que nace en Elorrio y muy joven muere en su pueblo precisamente el año en que nace nuestro Padre Uriarte, Valentín ZUBIAURRE (1837-1914), hijo de Garay, que sustituyó a Hilarión

Eslava como Maestro de la Real Capilla de Madrid, y sobre todos ellos, uno de los mayores músicos vascos, Vicente GOICOECHEA (1854-1916), nacido en Aramayona, genio de la polifonía religiosa moderna.

Un rincón de nuestro País donde proliferan tantos y algunos tan grandes cultivadores del arte musical, debía de tener forzosamente entre sus gentes una singular inclinación hacia él. Y sin duda contó con abnegados maestros del arte, que como en otros centros de nuestro País, fueron los organistas de las iglesias, entre los que deben destacarse al franciscano Pedro Bengoa, en Elorrio, maestro de Arriola, a los Gabiola, padre e hijos, en Bérriz y Durango, a Cástor Gorrochategui, organista y director de Banda en Durango, a Victoriano Balerdi, gran organista en Mondragón.

Pero esta fertilidad musical se ve debilitada, como en otras zonas del País, por la natural diáspora de los elementos valiosos, fenómeno debido no tanto a la veracidad del refrán de que «nadie es profeta en su tierra», reflejo del poco aprecio de los paisanos, como a la fuerza centrífuga de nuestra raza y a la necesidad de altos vuelos de los grandes hombres que rompen con el estrecho marco local para buscar fuera de él superior formación y vías de manifestación de su privilegiado espíritu artístico. Influyen también en esta diáspora —y es el caso del Padre Uriarte— las emigraciones por vocación religiosa que van a dar por el mundo el fruto de nuestro árbol, como cantara Iparraguirre. Repasando la biografía de los músicos mencionados veríamos que la mayoría de ellos, por afán de aprendizaje o desarrollo de sus aptitudes, emigran de sus pueblos, salvo raras excepciones de fidelidad a su misión entre los suyos. Y así, Altuna se va a Madrid y Lekeitio, Alcorta a Bilbao, Jiménez a Vitoria, Ojanguren a Guernica, Urien a Italia, Zubiaurre a estudiar con Ledesma a Bilbao y después a Madrid, Gorrochategui a Bilbao, Bernardo Gabiola a estudiar a Bruselas y después a San Sebastián y Madrid, Goicoechea a estudiar a Vitoria y después a Valladolid. Los religiosos, en su mayoría agustinos, salen de su patria chica por exigencia de su orden.

En julio de 1886 se celebraron durante tres días en Durango las Fiestas Euskaras, ocupando parte importante de las mismas el homenaje al preclaro durangués Astarloa. Allí acude Valentín Zubiaurre, que el día 24 de julio dirige en la parroquia de Santa María de Uríbarri su Misa con orquesta. Acude también Alejandro Jiménez, que obtiene Medalla de Oro por su himno a voces

y orquesta «Alabantzea Astarloari». Los durangueses oirían también al recién fundado Orfeón Bilbaíno interpretando entre otras obras el Zortziko a Astarloa compuesto por su director Cleto de Zabala. Serían estas fiestas, sin duda, motivo de reunión de muchos durangueses emigrados. ¿Estaría presente nuestro Padre Uriarte en período de vacaciones estivales, antes de iniciar el último curso de su carrera sacerdotal? No me extrañaría que así fuera, pues cuando diez años más tarde se inauguró el Colegio de los PP. Agustinos en Guernica, para el que fue nombrado Vicerrector el Padre Uriarte, se interpretó —a instancia de éste— el Zortziko a Astarloa de Zabala, premiado en las citadas Fiestas Euskaras.

Y aquel sería el ambiente musical que influyó inconsciente pero decisivamente en el alma infantil de Eustoquio Uriarte. Durante toda su vida recordó este cuadro de su villa natal, tal como lo manifestó, hasta por escrito (1) en bellas palabras: «Para apreciar las bellezas y excelencias de la patria no hay como perderlas de vista por largo tiempo... Cuando se acumulan en la imaginación, hiriendo profundamente la sensibilidad, el color, el aroma, y los rumores de las montañas nativas, los lugares, los cánticos, el santo regocijo de las romerías; todo eso que constituye el único caudal que se sacó de la patria y se agita ahora bulliciosamente como polvo de oro del recuerdo...»

II. — BIOGRAFIA

Eustoquio de Uriarte y Amorrortu (2) nació en Durango (Vizcaya) el día de Animas, dos de noviembre de 1863, el mismo año que tras corta vida de treinta años moría el músico elorriano Ambrosio Arriola, y el mismo año en que nacía, también en Durango, el compositor Bartolomé de Ercilla, que también de corta vida, falleció a los 35 años, dos antes que nuestro Padre Uriarte.

De su niñez, aparte de los recuerdos que él mismo nos transmite en sus escritos, apenas quedan más que dos referencias de sus dos biógrafos principales. El Padre Luis Villalba, que estudió con cariño y profundidad su faceta de musicólogo, dice que a los veinte años «no tenía otros conocimientos técnicos musicales que

---

(1) Véase la «Carta Prólogo» al libro «De mi país» de Carmelo Echegaray y el trabajo del P. Uriarte en la Inauguración del Colegio de Guernica.

(2) Como se puede ver en la Bibliografía precedente, confunden algunos el nombre llamándole Eustaquio. Este error lo sufre también Jon Bilbao en su Bibliografía.

los que el vulgo innumerable de los que se llaman músicos suele poseer: rasgueaba medianamente el violín y arañaba algo más imperfectamente el piano, pero, en cambio, estaba dotado de un fervor entusiasta por la música y de un delicadísimo sentimiento (3). El otro biógrafo, Carmelo Echegaray, que en casi todo sigue a Villalba, excepto en las confidencias que tendrán estas almas gemelas durante los tres años (1896 a 1899) en que ambos viven en Guernica, dice que «desde niño mostró singular afición a la música, hasta el punto de que con los escasos cuartos que le daban en su casa para acudir el día 3 de febrero a la renombrada feria de San Blas que se celebra en Abadiano, compraba una flauta de hoja de lata y con aquel deficientísimo instrumento se ponía a interpretar, con todas las imperfecciones que son de suponer, las piezas que oía a las bandas de los regimientos liberales y a las charangas de los batallones carlistas que pasaban por la capital del Duranguesado en los días azarosos de la guerra civil. Aquella revelación de las aficiones y aptitudes musicales del joven durangués movió a su honrada familia a procurarle medios de que las desenvolviese, claro está que dentro del círculo limitado a que le obligaban los recursos de que disponía. Y así comenzó su educación musical...» (4)

La referencia de Echegaray a las charangas de los batallones carlistas me da pie para pensar que, a la edad de diez u once años, Eustoquio Uriarte estudiaría música con el berriztarra Cástor Gorrochategui. En efecto, en 1873, lucha Cástor en el bando de Carlos VII, y ese mismo año le vemos asentado en Durango como Director de la Banda de Música del batallón carlista local. Hasta 1882 no se hace cargo de la organistía de los Santos Juanes de Bilbao, y es posible que hasta esa fecha estuviera en Durango regentando alguna Academia de Música, tan en boga en aquellos años en el País, especializándose en la formación de instrumentistas para su charanga. El niño Uriarte, que después se declararía «carlista entusiasta de abolengo y convencido» (5) ¿no elegiría como maestro a Gorrochategui, hacia quien le inclinaba, además, su afición a un instrumento de viento? Si por otra parte, según Villalba, tocaba el violín mejor que el piano, sería porque en su infancia no había acudido a las clases de otro berriztarra afincado en Durango, José Cruz Gabiola de más clara inclina-

(3) P. Luis Villalba, en «El Padre Uriarte», páginas 1 y 2.

(4) Carmelo de Echegaray, en su Conferencia publicada en «Euskal Erria ren Alde», páginas 94/95.

(5) Román de Zubiaga, en sus «Apuntes Necrológicos».

tica musical más sabrosas ni más exquisitas que las trazadas por el Padre Uriarte (7).

Desde 1883 en que a la edad de veinte años comenzó sus publicaciones en la «Revista Agustiniana» (después titulada La Ciudad de Dios) hasta los 36 años en que falleció, no dejó de escribir acerca de su idolatrado arte. Su biografía, aparte de reseñar que en los Colegios por donde pasó (El Escorial, Guernica, Palma de Mallorca) fue Profesor de Historia, Retórica, Francés y Filosofía, se reduce fundamentalmente a un inventario de sus trabajos de crítica musical, una crítica impresionista, de romántico rezagado (8), pero en todo caso —como puntualiza Echegaray— crítica sugestiva que sugiere más cosas de las que dice.

El 28 de agosto de 1883 leyó el Padre Uriarte en La Vid su primer trabajo sobre «La Música según San Agustín» que con algunas correcciones y ampliaciones terminaba de redactar en El Escorial en diciembre de 1885, publicándose ese mismo año. Habían sustituido en 1885 los Agustinos a los Jerónimos en la rectoría del Monasterio y allí se trasladó el Padre Uriarte para cursar sus últimos años de Teología. Hasta su traslado a Guernica once años más tarde, casi toda su producción se fecha en El Escorial donde su primer trabajo se titula «Gounod y su Himno a San Agustín». En diciembre de 1886 escribe «La expresión en la Música» (9) que mereció una crítica despiadada por parte de Gregorio del Saz, a quien el Padre Uriarte contestó más cumplidamente de lo que el adversario merecía (10). A la sazón apenas tenía otros contactos y conocimientos que los que le proporcionaban sus maestros Matías y Manuel Aróstegui por medio de quienes llegó a dejarse influir demasiado por la obra de Eslava (Museo Orgánico, principalmente) y en el piano por Schumann, Field, Chopin y algo más tarde por Gottschalk y Liszt. Era el límite hasta donde llegaban sus maestros. Pero en 1886 el Padre Manuel Aróstegui es destinado a Filipinas (11) y en enero de

---

(7) Menéndez y Pelayo, «Historia de las Ideas Estéticas en España», Tomo I, página 154.

(8) P. Luis Villalba, en ob. cit. páginas 40 y 43.

(9) Con este artículo sale el P. Uriarte del recinto de su Orden para lanzarse al mundo de la crítica y comentario en general y es por tanto el que empieza a hacer sonar su nombre fuera de El Escorial.

(10) P. Luis Villalba, ob. cit. página 4.

(11) El Padre Uriarte siguió sus contactos con el Padre Manuel Aróstegui y siguieron tratando sobre temas musicales. Así me explico que Azkue, en su Cancionero (página 873) diga, al reproducir la ya tradicional melodía de «Jesukristori kendu» que «el notable músico durangués P. Eust. Uriarte, OSA, me aseguró que en Filipinas cantan los tagalos la primera melodía».

1887 fallece el Padre Matías Aróstegui. Estas circunstancias le hacen sentirse pájaro libre y la amistad que traba con el pianista canto gregoriano en España. Necesidad de reforma». El 3 de diciembre de 1887 escribe una poesía que titula «Junto a una cuna». Son las vísperas de su ordenación sacerdotal que tiene lugar en El Escorial el 17 de diciembre de ese año.
Juan Gil Miralles, abren a nuestro Padre Uriarte nuevos horizontes: descubre a Schubert y Grieg, entre otros compositores modernos, precursores del nacionalismo musical en Europa. Pero sobre estos conocimientos de la música profana clásica, comienza a marcarse ya la senda definitiva de su gran dedicación musical: la música gregoriana. En junio de 1887 escribe en El Escorial «El

Sospecho que en los primeros meses de 1888 vino el Padre Uriarte a pasar algunos días en su tierra natal, pues se ocupa en sus escritos de temas del País: en enero dedica un artículo a Juan Crisóstomo Arriaga («El Mozart español») y escribe una biografía de su maestro «El Padre Matías de Aróstegui» (12). En febrero vuelve a tocar su ya tema favorito con «Dos palabras más sobre el Canto Gregoriano». Y poco más tarde escribe una Oda «Al Arbol, de Guernica» que presentada a las Fiestas Euskaras de la villa foral, obtiene premio. Con ello termina, a mi modo de ver, un primer período de cinco años en la vida de nuestro musicólogo.

Porque en agosto de 1888 se inicia un período de cuatro años que yo llamaría de «concentración gregoriana». Nombrado profesor de francés en El Escorial, va a practicarlo al Monasterio de Santo Domingo de Silos donde residen algunos benedictinos de Solesmes. Pero el motivo de su viaje queda relegado a segundo término cuando oye cantar el gregoriano a los frailes franceses. El Padre Uriarte queda tocado en lo más hondo de su sentimiento artístico; aquella forma de cantar el gregoriano es completamente nueva para él, es una revelación que cambia el rumbo de su vida artística y de escritor. En adelante dedicará toda la fuerza de su pluma al apostolado del canto litúrgico gregoriano. Desde Silos escribe unas «Cartas al eminente pianista don Juan Miralles» que reflejan toda la inquietud de su alma en aquellos momentos.

Su contacto con los gregorianistas de Solesmes se dio providencialmente en el momento oportuno. En octubre de 1888 se

---

He aquí otro importante contacto musical del durangués con el gran músico lequeitiano.

(12) Artículo escrito en el aniversario de su muerte ,ocurrida el 31 de enero de 1887.

publica el proyecto de Congreso Católico de Madrid, a celebrar en abril del año siguiente. La idea le entusiasma y comienza a preparar el terreno para proponer en dicho Congreso la reforma del Canto Gregoriano. En la Imprenta Gaviria, de Valladolid, publica en 1889 «La restauración del canto gregoriano», traducción de un trabajo del R. P. Dom Schmitt, de la Abadía de Solesmes. Y en abril del mismo año presenta en la Sección Quinta del Congreso de Madrid su ponencia sobre «Importancia del Canto Llano o Firme. Preferencia del Gregoriano», que merece frases encomiásticas por parte de los asistentes, entre ellos las de Barbieri y las que le dedica el crítico Esperanza y Sola en «La ilustración española y americana» (13). El mismo Padre Uriarte da cuenta del Congreso en «La ilustración musical hispano americana» mediante un trabajo que en forma de carta a D. Felipe Pedrell publica bajo el título de «La música en el Congreso Católico». También al ya amigo y admirador Esperanza y Sola dedica un trabajo titulado «El por qué de la restauración gregoriana». Termina el año 1889 escribiendo en diciembre dos bellos trabajos titulados «El lirismo en música» e «Idilios en prosa».

El año siguiente de 1890 es agotador para el Padre Uriarte. Metido de lleno en la restauración del canto gregoriano acomete una obra de insospechada calidad e importancia en aquel momento: «Tratado teórico práctico de Canto Gregoriano según la verdadera tradición» que con amplitud de 220 páginas da a la luz la Imprenta de Luis Aguado de Madrid. Es esta la principal obra del Padre Uriarte, única en su clase y sin precedentes en la didáctica musical. La Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando formuló, siendo ponente Barbieri, el más brillante y halagüeño informe acerca de esta obra.

Sigue escribiendo el Padre Uriarte sobre su tema preferido y tiene conocimientos y arrestos para escribir dos importantes trabajos sobre la música profana: «La Opera Nacional Española» y «Orígenes e influencia del Romanticismo en la Música», este último galardonado con el premio del Orfeón Gallego en Certamen público celebrado en Lugo en 1891. En 1892, aparte de algún otro trabajo sobre gregoriano, tiene dos intervenciones importantes: una el 18 de octubre en el Congreso Católico de Sevilla donde lee un «Discurso y Memoria»; otra en El Escorial donde en la apertura del Curso Académico 1892/3 diserta sobre el «Concepto racional de la Historia».

---

(13) Tomo XLV, n.º XXV, página 7, Año 1889-2.º.

Pero en 1892 diría que se inicia un tercer y último período en la vida del Padre Eustoquio de Uriarte. Ha encendido ya la mecha de la reforma del canto gregoriano, culminando su trabajo intensivo de promotor y didacta con su «Tratado». Sigue empeñado en este apostolado litúrgico-musical, que no abandonará hasta su muerte, pero queda en su alma una parcela importante sin roturar: los temas de su tierra. Y es en 1892 cuando recibe una imperiosa llamada hacia este campo al conocer en El Escorial, donde funge de profesor, a Carmelo de Echegaray que ha sido comisionado por la Diputación de Guipúzcoa para investigar en los archivos y bibliotecas de la Corte sobre temas relacionados con la Historia del País Vasco. Aunque ninguno de los dos escritores hace mención al inicio de esta amistad, doy por cierta mi suposición ya que a partir de entonces el Padre Uriarte da un giro en sus temas, y Carmelo Echegaray, que al escribir la biografía de su amigo, sigue al Padre Villalba en los años anteriores a este encuentro, se desliga de él y escribe ya con conocimientos propios mencionando obras del Padre Uriarte que aquél no cita y que directamente proporcionados por el agustino guardaría en su biblioteca de Guernica. Porque esta es otra feliz circunstancia en la vida de ambos y es que los dos fueron a vivir a esa villa en el mismo año de 1896.

En los años 1893 y 1894 es escasa la producción del Padre Uriarte: apenas algún trabajo de corte literario, sin pretensiones. Es posible que sobre las normales ocupaciones de su profesorado se viera obligado a continuos viajes a Guernica, donde el 5 de mayo de 1894 se colocó la primera piedra del Colegio que iba a inaugurarse en 1896. Pero sea cual fuera la causa, no le vemos escribir de nuevo con regularidad hasta 1895. Varios trabajos sobre diversos temas le ocupan en este tiempo: su tema preferido le lleva a publicar un «Manual de Canto Gregoriano» y algún otro trabajo, destacando el que desde Solesmes dedica a D. Enrique Serrano Fatigatti con el título «A orillas del Sarthe». Toca también temas de música en general como «La Música Española» y «La armonía moderna y la del porvenir».

Pero en el verano de 1896 fructifica ya la semilla depositada en él por Echegaray en 1892 y se asienta en su tierra por período de tres años, después de veinte años de ausencia. Los días 25 y 26 de septiembre de 1896 se celebraron las fiestas de la inauguración del nuevo Colegio de Guernica. El Noticiero Bilbaíno y la revista Euskalerría (14) dan amplia reseña de esta solemnidad.

(14) La reseña de «El Noticiero Bilbaíno es reproducida textualmente por «La Ciudad de Dios». Ver Bibliografía.

Al Padre Uriarte se le encomienda la función de Vicerrector del Colegio y en la velada literaria lee un discurso sobre «El concepto de la Patria y nostalgia que se siente lejos de ella». En la misma velada lee Carmelo Echegaray un trabajo sobre «Papel de los Agustinos en la Machinada de 1718».

Aunque destinado por sus superiores a Guernica por razones profesionales de enseñanza y rectoría, seguía impulsando el Padre Uriarte su ideal de promoción de la música religiosa gregoriana. Por ello, días antes de dedicarse a su función docente, tuvo la oportunidad de asistir el 31 de agosto de 1896 al que Otaño (15) llama Ensayo de Congreso Musical en Bilbao, donde participaron, como intérpretes, Tebaldini y Guilmant, y como conferenciantes Pedrell, Charles Bordes y el propio Uriarte que leyó una magistral lección sobre «Excelencias del Canto Gregoriano».

Cuántas charlas profundas y eruditas mantendrían aquellos dos grandes hombres, Uriarte y Echegaray, en los patios del Colegio, en la biblioteca del cronista azpeitiarra o en el paseo de los tilos que unía la villa con el Colegio. Fruto de esta comunicación de espíritus fueron los trabajos que publicó el Padre Uriarte, «a lo Echegaray», como son, «Felipe II y los Fueros Vascongados», «Altonaga», «Francisco de Iturribarría», «Chanton Piperri», etc. El 18 de noviembre de 1897 el Padre Uriarte casa a Echegaray en la Iglesia de San Francisco de Santander: «su presencia y su bendición —dice el Cronista— me acompañaron en uno de los actos más solemnes y trascendentales de mi vida».

En sus frecuentes viajes de Guernica a Bilbao, llevado por la imperiosa necesidad de contactos con el mundo musical, asiste al estreno de la ópera vasca «Txanton Piperri» a la que dedica, como hemos dicho, un comentario. Asiste también en Bilbao, precisamente en la iglesia donde es organista su maestro Gorrochategui, al estreno de una Misa y Oratorio de Perosi. Y descubre a éste como genio de la música moderna religiosa. Sus comentarios sobre este compositor italiano revelan una madurez y conocimientos que distan leguas de los de sus primeros artículos de juventud.

Con ser sólo tres los años que vivió el Padre Uriarte en Guernica, y después de muchos años de su muerte, he podido anotar varios datos de su paso por esta villa. En 1898 fue rector interino del Colegio y terminó la obra de la capilla que hasta hace pocos años hemos conocido. En ella, según testimonio de la revista «Guernica», actuaba de organista, a pesar de haber traído con-

(15) En «Apéndice» a su trabajo «En el 25° Aniversario...» citado en la Bibliografía.

sigo de Durango como profesor de música al Colegio a Juan Ojanguren, quien se hizo cargo del buen órgano Walker de la parroquia de Santa María. Cuando hace unos años catalogué las obras musicales del Coro Parroquial, pude ver allí la influencia del Padre Uriarte en Ojanguren: numerosas partituras de Misas, Motetes, Letanías, etc. de los hermanos Aróstegui, Ubeda, Hernández, Cosme de Benito y otras copiadas en El Escorial por aquellos años dormían en el archivo, sustituidas por las primeras producciones de Perosi, fundamentalmente. Pero su influencia decisiva fue la introducción del canto gregoriano en Guernica, canto que Ojanguren acompañaba al órgano maravillosamente. Cuántas y cuántas Misas, Introitos, Himnos, Ofertorios gregorianos hemos cantado en Santa María bajo la dirección de quien vino como Juanito y fue para nosotros Don Juan, de cuyo nacimiento se celebra precisamente este año el centenario.

Para el curso 1899/1900 es destinado el Padre Uriarte a Palma de Mallorca, donde fue recibido con grandes muestras de consideración como primera autoridad en materias musicales. Pronto entró en contacto con Antonio Noguera y la «Capella de Manacor» fundada dos años antes para el fomento de la música religiosa polifónica y gregoriana. Era justamente el ideal del Padre Uriarte. El día de Santa Cecilia de 1899 se celebró en Manacor una velada literaria musical y en ella nuestro Padre Uriarte, insistiendo en temas ya tratados, pero siempre nuevos en su pluma, lee un discurso sobre música religiosa moderna. Varios artículos publicó todavía en La Ciudad de Dios, en el periódico La Almudaina, en la revista El Buen Consejo, y preparaba un libro que pensaba titular «Naturaleza y Arte» como recopilación y actualización de sus ideas sobre estética musical, cuando finalizado el curso académico, en verano de 1900, se trasladó de nuevo a la península. Cerca nuevamente de su amigo Echegaray, escribió para Prólogo del libro de éste «De mi País» una «Carta a mi buen amigo Carmelo de Echegaray» que vio la luz después de la muerte de su autor.

El día 8 de septiembre de 1900 escribía su último artículo «Pensamientos» en la revista Ecos Religiosos de Bilbao, con motivo de la Coronación de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya. Servía por aquellos días, y por una corta temporada, como capellán de un balneario de Saturrarán. Indispuesto una tarde, fue trasladado a casa de la madre política de su amigo Ramón Zubiaga, en Motrico, donde falleció el 17 de septiembre de 1900.

Multitud de fieles asistieron al entierro en aquella villa guipuzcoana, y al solemne funeral celebrado al día siguiente en el

Colegio de Guernica. La «Capella de Manacor» celebró también funerales por su alma cantando la «Misa de Réquiem» de Victoria. En muchos periódicos se publicaron sentidos artículos necrológicos, algunos firmados por Pedrell, Noguera, Mitjana, etc.

Años después, el 17 de noviembre de 1917, fueron trasladados por sus familiares sus restos mortales al panteón de los PP. Agustinos en el Cementerio de Guernica, donde en el nicho número 11 fueron colocados en una cajita de madera. Muy cerca, en el mismo Cementerio, serían colocados en noviembre de 1925 los restos mortales de Carmelo Echegaray, fallecido ahora hace cincuenta años.

Cerraré esta biografía con unas palabras que le dedicó el Padre Nemesio Otaño, S. J., en 1905: «Los doce años de intensísimo apostolado gregoriano del P. Uriarte, desde 1888 a 1900, son, en los anales de la restauración, decisivos y culminantes. La elocuencia sugestiva del célebre agustino, su primoroso estilo, todo vida y color, su juventud sonrosada y su carácter ardiente y fantástico lograron lo que ni los edictos, ni los reglamentos hubiesen conseguido en época tan funesta. Aquel torrente desbordado de su imaginación ahogó las protestas y aquella poesía pintoresca de su prosa dio vida a las ruinas y animó a los vacilantes y abrió los ojos a los ciegos con la fe en una belleza que él había gustado, sin ahondar en ella demasiado, por un irresistible impulso de su corazón, capaz de todo lo bello. La restauración gregoriana y musical debe al P. Eustoquio Uriarte una estatua, cuya diestra mano levante una flamígera antorcha, mientras la siniestra, pendiente por el índice de la correa agustiniana, sostenga el famoso «Tratado», emblema de la gloria más pura de su malogrado autor».

III. — LA OBRA DEL PADRE EUSTOQUIO DE URIARTE

La abundante producción del Padre Uriarte se conserva dispersa por diversas revistas, periódicos y en un par de volúmenes exclusivos, que tengo en mi poder. Trataré de dar aquí una relación de todos aquellos trabajos a los que he tenido acceso a lo largo de varios años de recopilación de datos.

Los dos libros a los que me he referido son el «Tratado» de Canto Gregoriano, de 220 páginas, y un volumen titulado «Estética y Crítica Musical» que con extensión de 362 páginas publicó el Padre Villalba en 1904 recopilando los principales escritos del musicólogo durangués. Todos ellos, en vida del autor, fueron publicados previamente en diversas revistas y periódicos. Así pues,

al referirme a cada uno de ellos en la siguiente relación, daré primeramente la referencia de su primera publicación, y seguidamente las páginas en que tal trabajo se contiene en el volumen a modo de homenaje.

Las obras del Padre Uriarte van relacionadas en orden cronológico, habiendo tenido que dar en algún caso un orden supuesto, pues en esos casos es imposible dar la fecha exacta en que fueron escritas.

Sé que no he podido recoger todo lo escrito por el Padre Uriarte, pero me satisface haber recopilado lo principal. Una labor más detenida de quien quiera completar esta Bibliografía con la consulta de periódicos y revistas a las que yo no tengo acceso, al menos fácil, podrá dar la definitiva lista de obras de este autor. Quería terminar este trabajo hoy, fecha del aniversario, y como lo perfecto es enemigo de lo bueno, me he conformado con llegar a este nivel, dejando para otros el perfeccionar esta Bibliografía. Quiero por último advertir que en algún caso conozco por citas la existencia de algún trabajo, sin que haya podido comprobar la publicación en que apareció. Queda también para otros esta labor, que de verdad deseo sea hecha algún día.

LA MUSICA SEGUN SAN AGUSTIN. — Trabajo leído en la velada literaria en homenaje a San Agustín, en La Vid, el 28 de agosto de 1883. - Con algunas correcciones y ampliaciones fue terminado de escribirse en El Escorial en diciembre de 1885 y publicado en «Revista Agustiniana» (La Ciudad de Dios), Volumen IX 1885 - páginas 418/425, 533/541, Volumen X - 1885 - páginas 100/106, 401/407, 547/550, Volumen XI - 1886 - páginas 137/142, 199/204. La Imprenta Gaviria de Valladolid publicó una separata en 1887.

GOUNOD Y EL HIMNO A SAN AGUSTIN. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XI - 1886 - páginas 397/399.

LA EXPRESION EN LA MUSICA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XII - 1886 - páginas 126/132, 531/547, Volumen XIII - 1887 páginas 39/44. - En «Estética y Crítica Musical» - páginas 328/357.

EL CANTO GREGORIANO EN ESPAÑA. NECESIDAD DE REFORMA. — «La Ciudad de Dios», Volumen XIV - 1887 - páginas 221/229. - En «Estética», páginas 269/280.

JUNTO A LA CUNA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XIV. 1887 - páginas 840/841.

EL PADRE MATIAS AROSTEGUI. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XV - 1888 - páginas 170/174. - El Padre Villalba incluyó este trabajo como uno de los capítulos de su libro «Ultimos Mú-

sicos Españoles del Siglo XIX», Volumen I, Ildefonso Alier Editor, Madrid, 1914, páginas 47 a 54.

EL MOZART ESPAÑOL. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XV. 1888 - páginas 258/262. - Lo reprodujo «La Ilustración Musical Hispano Americana» el 24 de febrero de 1889.

DOS PALABRAS MAS SOBRE EL CANTO GREGORIANO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XV - 1888 - N.° 95 (marzo 1888), páginas 365/371.

AL ARBOL DE GUERNICA. — Oda premiada en las Fiestas Euskaras de Guernica, en 1888. Lo publicó Labayru en su «Historia General de Bizcaya», Tomo I, páginas 428/429.

CARTAS AL EMINENTE PIANISTA DON JUAN MIRALLES. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XVII, Año VIII, N.° 108 (5 octubre 1888), páginas 145/148, Año VIII, N.° 110 (5 noviembre 1888), páginas 289/292.

LA RESTAURACION DEL CANTO GREGORIANO. — Traducción de un trabajo del benedictino R. P. Dom Schmitt, de la Abadía de Solesmes. Imprenta Gaviria, Valladolid, 1889.

IMPORTANCIA DEL CANTO LLANO O FIRME. PREFERENCIA DEL GREGORIANO. — Trabajo leído en la Sección 5.ª del Congreso Católico de Madrid en abril de 1889. En «La Ciudad de Dios», Volumen XXII - 1890 - páginas 430/439, 499/512. - En «Estética», páginas 281/303.

LA MUSICA EN EL CONGRESO CATOLICO. — Carta a Felipe Pedrell, en «La Ilustración Musical Hispano Americana», Barcelona, mayo 1889.

IDILIOS EN PROSA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XX, Año IX (20 diciembre 1889), N.° 137, páginas 505/507.

EL POR QUE DE LA RESTAURACION GREGORIANA (Carta a D. José María Esperanza y Sola). — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXI - 1890 - páginas 128/138.

EL LIRISMO EN MUSICA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXIII - 1890 - páginas 583/591. - En «Estética», páginas 103/111.

LA NONA DE DOYAGÜE. — En «La Semana Católica de Salamanca», Año 5, 17 de mayo de 1890, N.° 229, páginas 339/342.

TRATADO TEORICO PRACTICO DE CANTO GREGORIANO SEGUN LA VERDADERA TRADICION. — Imprenta Luis Aguado, Madrid, 1890, 14×21, 220 páginas.

ENSAYO SOBRE LA ESTETICA DE LA MUSICA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXIV - 1891 - páginas 21/31, 253/262. - En «Estética», páginas 1/20.

CONDICIONES ESTETICAS DEL CANTO GREGORIANO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXV - 1891 - págs. 102/114, 186/198.

DERIVACIONES DEL CANTO GREGORIANO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXVI - 1891 - páginas 24/33.

LA OPERA NACIONAL ESPAÑOLA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXVI - 1891 - páginas 282/288, Volumen XXXII - 1893, páginas 437/444, 529/535, 608/658, Volumen XXXIII - 1894 - páginas 522/532, Volumen XXXIV - 1894 - páginas 48/58. - En «Estética», páginas 153/202.

ORIGENES E INFLUENCIA DEL ROMANTICISMO EN LA MUSICA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXVI - 1891 - páginas 435/443, 511/521, Volumen XXVII - 1892 - páginas 30/45. - La Imprenta Bravos, de Lugo, hizo una separata de este trabajo en 1892. - En «Estética», páginas 67/101.

LA RESTAURACION DEL CANTO GREGORIANO. — Contestación a las cartas del Sr. Fernández Rovirosa. - En «La Ciudad de Dios», Volumen XXVIII - 1892 - páginas 48/64, 99/109, 272/281, 427/435, 520/528.

DISCURSO Y MEMORIA (Leídos en la Sección 1.ª del III Congreso Católico de Sevilla). — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXX - 1893 - páginas 23/33. - En «Estética», páginas 305/315.

EL CONGRESO CATOLICO DE SEVILLA. — Escrito el 18 de octubre de 1892. - En «La Ciudad de Dios», Volumen XXXIV - 1892, páginas 359/365, 436/445, 595/600.

CONCEPTO RACIONAL DE LA HISTORIA. (Discurso leído en El Escorial en la apertura del Curso Académico 1892/93). — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXX - 1893 - páginas 81/92, 194/202. La Imprenta Luis Aguado, de Madrid, hizo una tirada separata en 1893.

EL TERRIBLE. HISTORIA QUE PARECE CUENTO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXX - 1893 - páginas 342/357.

EL CANTO DE ULTREJA Y LA RESTAURACION GREGORIANA. En «La Ciudad de Dios», Volumen XXXVI - 1895 - páginas 208/215.

LA MUSICA ESPAÑOLA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXXVI - 1895 - páginas 481/492. - En «Estética», páginas 113/124.

LA ARMONIA MODERNA Y LA DEL PORVENIR. — En «Estética», páginas 325/328.

MANUAL DE CANTO GREGORIANO. — Imprenta Luis Aguado, Madrid, 1896.

A ORILLAS DEL SARTHE (Al Sr. Enrique Serrano Fatigatti). — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXXVIII - 1895 - págs. 279/290.

EXCELENCIAS DEL CANTO GREGORIANO. — Leído en el Congreso de Música Religiosa de Bilbao el 31 de agosto de 1896 (inédito).

EL CONCEPTO DE LA PATRIA Y NOSTALGIA QUE SE SIENTE LEJOS DE ELLA. — Leído en la Inauguración del Colegio de Guernica el 26 de septiembre de 1896 (inédito).

EL DRAMA LIRICO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XL, 1896 - páginas 14/22, 81/91, Volumen XLII - 1897 - páginas 602/608. En «Estética», páginas 125/151.

DE ESTETICA MUSICAL. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XLV - 1898 - páginas 5/13, 114/124. - En «Estética», páginas 21/41.

BERLIOZ Y EL POEMA SINFONICO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XLIX - 1899 - págs. 171/177. - En «Estética», págs. 317/323.

LA CANCION DE LA ABUELITA. — En «El Buen Consejo», Tomo II, páginas 178/180.

FELIPE II Y LOS FUEROS VASCONGADOS. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XLVII - 1898 - páginas 228/232.

ALTONAGA. — En «El Noticiero Bilbaíno» 1898. En 1900 en los periódicos «La Almudaina» y «El Nervión» publicó otros artículos sobre este personaje.

FRANCISCO DE ITURRIBARRIA. — En «El Nervión», 1899.

CHANTON PIPERRI. — En «Estética», páginas 203/206.

PEROSI. — Escrito en Guernica en 1899. En «Estética», páginas 207/209.

PEROSI Y SU ORATORIO LA RESURRECCION DE LAZARO. — Escrito en Palma de Mallorca, 1899. En Estética, páginas 211/218.

DISCURSO EN LA FIESTA DE LA CAPELLA DE MANACOR. — Leído el 22 de noviembre de 1899 (inédito).

UN DOCUMENTO IMPORTANTISIMO PARA LA HISTORIA DEL CANTO GREGORIANO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen L, 1899 - páginas 161/174.

LA REFORMA DE LA MUSICA RELIGIOSA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen XXXVII - 1895 - páginas 265/271, Volumen XXXVIII - 1895 - páginas 435/440, Volumen XXXIX - 1896 - páginas 401/410, Volumen LI - 1900 - páginas 18/25. - En «Estética», páginas 219/246.

CONCEPTO RACIONAL E HISTORICO DE LA MUSICA RELIGIOSA. — En «La Ciudad de Dios», Volumen LI - 1900 - páginas 334/346, Volumen LII - 1900 - páginas 401/408. - En «Estética», páginas 247/267.

DE ESTETICA MENUDA. LEJANIAS. — En «La Ciudad de Dios»,

Volumen LII - 1900 - páginas 507/517. - En «Estética», págs. 43/54.
LAS BONDADES DE JUAN PEDRO. — En «La Ciudad de Dios», Volumen LIII - 1900 - páginas 12/22.

EL BUEN GUSTO. — En «El Buen Consejo», Tomo VIII, páginas 212/214.

LA UNCION EN LOS ESCRITOS Y LAS ARTES. — En «Estética», páginas 55/60.

LA CRITICA MUSICAL. — En «Estética», páginas 61/65.

CARTA PROLOGO A MI BUEN AMIGO CARMELO DE ECHEGARAY. — Prólogo del Libro «De mi País», de Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 1901, páginas I/VII.

PENSAMIENTOS. — En «Ecos Religiosos», Bilbao, 8 septiembre 1900.

IV. — BIBLIOGRAFIA SOBRE EL PADRE EUSTOQUIO URIARTE.

ANONIMO. «El Colegio». En Revista «Guernica», Año I, agosto 1925, n.° 5, páginas 243/252. Contiene varias fotos del Padre Uriarte.

ARRILUCEA, D. «Los preclaros». En Revista «Guernica», Año I, agosto 1925, n.° 5, páginas 185/193.

CIUDAD DE DIOS. «Nota necrológica.» En «La Ciudad de Dios», Volumen LIII - 1900 - página 160.

CRONISTA. «La Fiesta de los Antiguos Alumnos. El Homenaje al Padre Uriarte». En Revista «Guernica», Año I, agosto 1925, n.° 5, páginas 206/214. Contiene varias fotografías del Padre Uriarte.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA MUSICA E.P.S.A. «Padre Eustaquio (sic) de Uriarte», Tomo III, página 656.

ECHEGARAY, C. «El Padre Eustoquio de Uriarte». Conferencia leída en el Centro Católico de San Sebastián el 19 de diciembre de 1917, publicada en la Revista «Euskal Erriaren Alde» 1918, marzo, páginas 93/100, abril, páginas 137/146, mayo, páginas 165/171. Fotografía en página 81.

ECHEGARAY, C. «A la dulce y veneranda memoria del Padre Eustoquio de Uriarte». En Revista «Guernica», Año I, 1925, n.° 5, páginas 179/182. Contiene fotografía.

ECHEGARAY, C. «Un insigne escritor vizcaíno: el P. Eustoquio de Uriarte». En «El Nervión», 20 de julio de 1925.

ECHEGARAY, C. «Padre Eustoquio de Uriarte, Agustino». En Revista «El Buen Consejo», páginas 657/660.

ESPASA. «Eustaquio (sic) de Uriarte», Tomo 65, páginas 1.447/48.

EUSKALERRIA. «El Colegio de Segunda Enseñanza de los Religiosos Agustinos de Guernica», Tomo XXXV, n.° 582, páginas 213/215.

EUSKALERRIA. «Inauguración del Colegio de la Consolación de Guernica», Tomo XXXV, n.° 585, páginas 297/299. Ver también «El Noticiero Bilbaíno» de 27 de septiembre de 1896 y reseña en «La Ciudad de Dios», Volumen XLI, págs. 235/238.

GOICOECHEA, R. «Mis recuerdos». En Revista «Guernica», Año I, 1924/5, páginas 9/11.

GOICOECHEA, R. «Homenaje al P. Uriarte». En Revista «Guernica», Año I, n.° 2, 7 marzo 1925, páginas 58/59.

HERNANDEZ, L. «La Capilla de Música del Real Monasterio del Escorial». En Revista «Tesoro Sacro Musical», 1966, n.° 3, páginas 51/53.

MALUMBRES, C. «De los tiempos heroicos». En Revista «Guernica», Año I, 1924/5, páginas 5/8.

OILUJ. «Homenaje a la Memoria del R. P. Agustino Eustoquio de Uriarte». En «El Nervión», 18 de julio de 1925.

OTAÑO, N. «En el 25° Aniversario del Motu Propio de Pío X sobre Música Sagrada». En Revista «Estudios Eclesiásticos de la Compañía de Jesús», Año 7, n.° 27 bis, septiembre 1928, páginas 127/150.

OTAÑO, N. «La Música Religiosa en España: 1850 - 1903». En «El «Pueblo Vasco», 7 de octubre de 1928. Reproducido en «Archivo Agustiniano», Volumen XXXVI, 1929, páginas 475/478.

Varios. «Los Agustinos y el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial», Imprenta Helénica, Madrid, 1910.

VILLALBA, L. «El Padre Uriarte (Estudio biográfico)». En «Ultimos Músicos Españoles del Siglo XIX». Imprenta Ildefonso Alier, Madrid, 1914 (El trabajo sobre el P. Uriarte está fechado en abril de 1904). Este mismo trabajo, con alguna variación, es el que sirve de Prólogo al libro «Estética y Crítica Musical».

ZUBIAGA, R. «Apuntes necrológicos. El P. Fr. Eustoquio de Uriarte». En «Euskalerria», Tomo XLIII, N.° 731, 30 octubre 1900.

Guernica, 17 de septiembre de 1975.